



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS

Santiago, 12 de julio de 2024

Señora
Manuela Astaburuaga
Presidenta
Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos Enólogos de Chile
PRESENTE

Estimada Sra. Astaburuaga:

En mi calidad de decano de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile, hoy 12 de julio concuro a saludarlos en el aniversario número 70, de lo que fue el sueño de un noble grupo de ingenieros agrónomos que, en la década de 1950, soñaron y concretaron las aspiraciones de uno de los más nobles rubros de la agronomía, y que buscaban “promover la racionalización, desarrollo y protección de la actividad común de sus asociados”.

Dada nuestra estrecha relación con la historia de la viticultura y la enología chilena, nuestro bibliotecario documentalista, don Pedro Calandra B., les ofrece una síntesis del periodo previo a la existencia de vuestra asociación, y a la concreción de ésta.

Al revisar apuntes y documentos históricos de la actual facultad, observamos que el largo camino que unió a los especialistas se concretó en 1954, con la creación de la ANIAE; en el grupo fundador, compuesto por 16 ingenieras e ingenieros agrónomos, donde destaca el Sr. Ruy Barbosa Popolizio, ingeniero agrónomo, decano de nuestra facultad, ministro de Agricultura y rector de la Universidad de Chile; su vocación de servidor público se inicia a muy temprana edad, compartiendo su gran amor por la enología, labor principal de su desarrollo profesional.

Fue digno hijo de su casa de estudios y discípulo de grandes profesores, que lo incentivaron en el rubro a lo que agregó su propia iniciativa, según nos relata en una autobiografía aun no publicada. En ella destaca su época donde trabajó con los “bodegueros”, nombre con que se conocía a los “catalanes”, por su procedencia de origen, al grupo que manejaba el rubro del vino en el primer tercio del siglo pasado, realizando prácticas que no siempre obedecían a un adecuado manejo enológico, siendo este uno de los tantos motivos que lo impulsaría a convencer a sus pares enólogos a crear la ANIAE. Asimismo, destaca la participación de Lila Carrasco González quien fue una de las primeras 25 mujeres en obtener el título de ingeniera agrónoma, en 1946; la primera en hacerlo había sido Victoria Tagle en 1922. La mayor parte de este grupo de visionarios eran exalumnos de la Universidad de Chile y algunos destacados miembros de la Universidad Católica, como Mario Espinoza y Hernán Echeverría.

Sin embargo, a estos 70 años les precede una larga historia en Chile, que comenzó durante la conquista, con la Capitanía General de Chile, donde los vitivinicultores y vinificadores siguieron las más arraigadas tradiciones españolas y su forma de alimentación, introduciendo en el territorio la triada básica de su vida: trigo, vid y olivos.

En 1541, con la llegada de Pedro de Valdivia a la zona central de Chile se funda la ciudad de Santiago; sus acompañantes comenzaron a cultivar los terrenos que se les asignaron; en particular Juan Jufre de Loaysa y Montesa, quien en 1554 plantó los primeros viñedos en la zona de Macul, convirtiéndose en el primer viticultor en Chile. En 1555, Rodrigo de Araya fue el primero en desarrollar la elaboración del vino o vinificación en Chile, lo que quedó registrado en las actas del Cabildo de Santiago, ordenando comprar las uvas que había en la ciudad, para hacer vino y suplir la falta que hacía para officiar misa (para Juan Gana esta es el “acta de nacimiento del vino chileno”).

Durante todo el periodo de la colonia, el vino chileno se producía con variadas prácticas de elaboración; las variedades de vid fueron escasas y casi todas derivadas de la conocida como “Misiones” de México, ya que fue común en las misiones franciscanas, donde llega a Perú, recibiendo el nombre de “Negra Peruana”; esta cepa es la que luego pasó a Chile donde fue denominada “País”.

Por su parte, en Argentina, en lo que fue la capitanía de Chile (zona de Mendoza), se le denominó “Criolla Chica”, compartiendo con otra de origen colonial, la “Criolla Grande”. Hasta hoy no se sabe con claridad el origen de la variedad “Misiones”; se asume que es española, pero es semejante a la variedad italiana “Mónica”. Otras variedades que llegan desde Argentina fueron “Moscatel de Alejandría” y “Mollar”.

Durante el periodo de la independencia, Fray Camilo Henríquez publica en la Aurora de Chile, en 1812, un documento que incluye una gran preocupación por este rubro: ¿Han llegado nuestros vinos al estado que pueden llegar? Durante los inicios de la república, y ya lejos de las obligaciones que imponía la corona española, las grandes y adineradas familias fijan su vista en Francia y sus modelos productivos, trayendo a Chile nuevas variedades y especialistas de ese país, incorporando nuevas variedades y técnicas de producción. La Sociedad de Agricultura, actual SNA, en 1838, muestra un gran interés por el desarrollo agronómico del país, creando en 1843 la Quinta Normal de Agricultura y la primera escuela de agricultura, futuro Instituto Agrícola de Chile, cuyos inicios fueron difíciles.

En 1848, es contratado el lombardo Luis Sada de Carlo, quien llegó a Chile, proveniente de Italia, y que introduce a nuestro país un número apreciable de especies frutales y forestales, incluyendo 80 variedades de vides traídas de Europa, y que fueron plantadas en la Quinta Norma de Agricultura. Estas vides llegan años antes que la filoxera llegara a Europa, permitiendo al país disponer de un gran vivero para su desarrollo.

El 3 de julio 1876, se crea la educación superior agronómica, con la creación del Instituto Agrícola de Chile, que con el correr del tiempo derivó en la actual Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile, donde comienza a normalizarse la vinificación con el aporte del profesor francés René Le Feuvre.

Un destacado alumno del profesor Le Feuvre, y primer ingeniero agrónomo de Chile, Máximo Jeria Chacón, fue enviado a Francia a estudiar, quien enviaba continuamente cartas al diario El Mercurio; en una del 20 de febrero de 1883 publicó:

“Ahora bien: Si nuestros agricultores se dedican con esmero al cultivo de la vid y muy principalmente a perfeccionar los procedimientos de fabricación; si en seguida, reunidos en sociedad o por grupos según las zonas, establecen depósitos de vinos en las principales ciudades americanas, a cargo de comisionados entendidos, para popularizarlos, en pocos años nuestra producción y comercio de vinos alcanzaría una importancia que es fácil calcular. Sin duda que las palabras del ingeniero agrónomo Jeria fueron visionarias.

Posteriormente, en 1908, el gobierno contrata a Gastón Canú, enólogo francés que cumplió la misión de organizar las bodegas y la producción de vinos, además de dar clases en el Instituto Agrícola, dando inicio formal a la enseñanza enológica que se perfecciona en forma constante hasta nuestros días.

Hoy ustedes celebran 70 años, de algo que comenzó un largo camino hace 470 años, con la proyección, trabajo y visiones que permitieron llegar a la situación actual, con la importante participación de vuestra asociación para alcanzar la sólida situación actual de la comunidad de ingenieros/as agrónomos/as enólogos, que han facilitado el progreso y la consolidación de la posición del vino chileno en el mundo, lo cual deseamos continúe avanzando y, como corresponde a este rubro, el saludo que consideramos apropiado, no es otro que ¡Salud por Uds!

Demás está decirle que trasmita nuestros saludos al resto del directorio y a cada uno de sus asociados.

Sin otro particular, le saluda atentamente,

Gabino Reginato Meza
Decano
Facultad de Ciencias Agronómicas
Universidad de Chile